

*University of Miami Hispanic-American Studies: Lectures Delivered at the Hispanic-American Institute.* (Ed. por ROBERT E. McNICHOLL y J. RUS OWRE).—Coral Gables, Florida, University of Miami, 1941.

Las cinco series de conferencias publicadas en este volumen constituyeron el programa del quinto Instituto Hispanoamericano de la Universidad de Miami, que se celebró en enero de 1940; éste es el segundo tomo de conferencias sobre temas iberoamericanos publicado por la Universidad. Los asuntos discutidos en el presente volumen son: las relaciones de la Argentina con otras repúblicas sudamericanas, por Víctor Lascano, ministro de la Argentina en Cuba; ciertos aspectos de la literatura y cultura de España, por Juan Ramón Jiménez; la geografía económica de las naciones antillanas, por Rafael Picó, profesor de la Universidad Católica de América; el derecho internacional y las relaciones interamericanas, por Víctor Andrés Belaúnde; y algunas tendencias en la literatura contemporánea de Hispanoamérica, por Emilio Carlos LeFort, de la Universidad de Minnesota. Con la excepción de don Juan Ramón, todos los conferenciantes son hispanoamericanos.

Los capítulos quizás de más interés para los lectores de esta Revista son los de Juan Ramón Jiménez y Emilio Carlos LeFort. Los ensayos del querido poeta español (los únicos de la colección que aparecen en español) llevan los títulos siguientes: "Poesía y literatura"; "Aristocracia y democracia" y "Ramón del Valle-Inclán". En la primera conferencia propone el poeta una distinción algo delicada y en extremo penetrante entre poesía y literatura: "poesía es un estado espiritual que, sustentado y arraigado en la realidad visible, anhela, ascendiendo, la realidad invisible: enlace de raíz y ala que, a veces, se truecan". Cuando este estado místico encuentra expresión escrita, sus rasgos característicos son la sencillez, la concisión, el acento de misterio y "la profundidad emotiva". Gran parte de lo que ha llevado el nombre de "poesía" no es en realidad más que "literatura", es decir, está caracterizado por las formas retóricas, el adorno exterior, la artificialidad, la imitación. Para ilustrar el abismo que existe entre "poesía" y "literatura", Juan Ramón cita una serie de excelentes ejemplos sacados de la historia de la poesía lírica española y así forma como una pequeña antología.

Por el segundo ensayo podemos vislumbrar algunos elementos esenciales de la filosofía personal y social de este poeta español. Según su interpretación, la verdadera aristocracia es "el estado del hombre en que se unen, unión suma, un cultivo profundo del sér interior y un convencimiento de la sencillez natural del vivir". Considerada la estructura social desde este punto de vista, no existe ninguna diferencia importante entre la aristocracia y la democracia, ya que el pueblo, si aspira a gobernar, indefectiblemente tendrá que lograr esta aristocracia del espíritu definida a su modo por el poeta. Huelga añadir que Juan Ramón Jiménez no

tiene más que desprecio por la falsa aristocracia de riqueza y abolengo y mantiene intacta su fe en la aristocracia fundamental del campesino español. Tal vez vale la pena citar su declaración terminante sobre la guerra llamada civil en España: "Pues, yo, hombre libre, no quiero nada con ninguna de ellas: ni la falsa España imperialista ni la falsa España comunista".

Su última conferencia es una serie de cuadros íntimos en que retrata la rara personalidad de Valle-Inclán. Dibujados con un estilo originalísimo y personal, manifiestan, a pesar de la diferencia entre las personalidades de los dos escritores, una profunda comprensión del novelista. En todas las conferencias resalta el fresco idealismo del poeta, caballero quijotesco que no teme retar a un mundo confuso y materialista.

Las conferencias del doctor LeFort sobre la literatura hispanoamericana carecen precisamente de las características que dan tanto sabor a los ensayos de Juan Ramón: frescura de estilo, originalidad de pensamiento, nuevos horizontes. Los temas que se propone el profesor de Minnesota ofrecen grandes posibilidades: el anti-imperialismo en la literatura; Rubén Darío y la literatura "modernista"; el desarrollo del americanismo. Pero, desgraciadamente, su discusión de estos temas rara vez sobrepasa los límites de un manual escolar lleno de lugares comunes y cita de fuentes secundarias. El capítulo dedicado a la literatura de protesta contra Norteamérica incluye una explicación histórica demasiado prolija de la Doctrina de Monroe y los crímenes cometidos en su nombre, así como una discusión de los escritos de Rodó, Ugarte, *et al.* En gran parte este capítulo es un resumen de varios libros de texto norteamericanos como *Latin America in World Affairs*, del profesor J. Fred Rippey.

La conferencia sobre el modernismo es una compilación de los juicios de Torres-Rioseco, Goldberg y otros; aunque se encuentran muchas citas poéticas bien escogidas, deja la impresión de lo insípido. El último capítulo, sobre el americanismo, trata de un tema de demasiada trascendencia y extensión para ser discutido ligeramente en una breve conferencia. En este caso el resultado no es mucho más que un pobre compendio de nombres de los múltiples autores que han intentado expresar la esencia autóctona de América. Conviene apuntar ciertos errores de hecho y de interpretación: La "Oda a la agricultura de la zona tórrida" de Andrés Bello no fué publicada "about 1832", sino en 1826 (p. 241). Si Estanislao del Campo escribió alguna vez una versión de la leyenda de Santos Vega (como declara el Dr. LeFort), la obra ha pasado inadvertida por los críticos (p. 244). *El indio* de López y Fuentes apenas puede llamarse una vindicación del alcoholismo del indio (p. 248). No parece muy exacto clasificar *La Vorágine* como "one of the fundamental works of the Indianistic (sic) movement" (p. 247).

Se supone que las conferencias del Dr. LeFort fueron preparadas para un auditorio que tenía poco o ningún conocimiento de las letras

iberoamericanos y en tal caso sirvieron sin duda para presentar algunas nociones elementales de esa literatura. No se puede negar que hacen falta obras de divulgación, en vista de la ignorancia casi completa del público norteamericano en cuanto a la vida intelectual y artística de Iberoamérica. Pero me temo que estas conferencias literarias, por su falta de profundidad e inspiración, contribuyan poco al loable fin de vulgarización.

JOHN T. REID,  
Duke University.

SARAH ELIZABETH ROBERTS, *José Toribio Medina. His Life and Works.*—  
Washington, D. C., Inter-American Bibliographical and Library  
Association, Series I, Volumen 6, 1941. 192 pp.

La autora de esta obra sobre la vida y obras de José Toribio Medina presenta al público de los Estados Unidos un estudio que, sin ser acabado ni definitivo, contribuye honrosamente a una sana comprensión de la cultura de Hispanoamérica. Su franqueza y honradez intelectuales realzan el trabajo de muchos meses, manifiestas con la afirmación de que sólo se propone resumir en inglés la bio-bibliografía del gran bibliógrafo chileno. Básase su trabajo en las imprescindibles obras de Armando Donoso, Víctor M. Chiappa y Guillermo Feliú Cruz. Con este certero y franco propósito, la señorita Roberts ha alcanzado a hacer algo más de lo que de otro modo hubiese resultado mera pretensión: así se desprende del hecho de que Feliú Cruz prepara una vida y obras de Medina en dos tomos, y Ricardo Donoso unas *Semblanzas y recuerdos de la vida literaria* (p. 59), que por fina discreción personal no dará a la imprenta en muchos años. La lástima es que esta monografía no tendrá la difusión que debiera tener entre el público norteamericano, por lo que no estaría por demás el que se hiciese un compendio para alguna revista de tipo popular. En él podrían combinarse los aspectos científicos con las muchas anécdotas sobre el gran bibliógrafo, de las que la autora incluye algunas que dan su perfil espiritual.

La monografía va dividida en dos partes: una biográfica de 74 pp. (12-86), y otra bibliográfica de 100 pp. (87-187), seguidas de un útil índice de nombres propios (pp. 189-192). Todo ello escueto, claro y a veces hasta ameno. La señorita Roberts ha sido fiel a su biografiado y no ha querido meterse en dibujos psicológicos, aunque una vez aduce de pasada lo que Medina decía de sí mismo: que podía acordarse fotográficamente de las cosas, pero no pensar en las abstractas ni en los conceptos (p. 13). En esto, Medina demostraba su temperamento genuinamente chileno —solidez, mesura y severidad, a diferencia de otros hispanoamericanos—, y con ello reprimía sus exaltaciones literarias. Aunque parezca curioso, no tiene nada de particular el hecho de que su primer